

Terminando el recorrido por este año



Lucas 17, 11- 19.
**Volver a Dios con un corazón
agradecido.**

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

– Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

Al verlos, les dijo:

– Id a presentaros a los sacerdotes.

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

– ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Y le dijo:

– Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Palabra de Dios.



**“Se volvió alabando a Dios a grandes gritos
y se echó por tierra
a los pies de Jesús, dándole gracias.”**

***Toda nuestra existencia
es don de Dios.***

Este camino recorrido como Peregrinos por la vida de Juan María, también es don de Dios para nosotros. Es un regalo gratuito que recibimos para confrontar nuestra vida con la de nuestro fundador, aprendiendo de su generosidad, humildad, valentía, paciencia...

Ahora luego de haber caminado dos años juntos, volvemos agradecidos para alabar a Dios por sus dones.





Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

Porque somos una comunidad que busca caminar en la fe siguiendo los pasos de Juan María.

Porque queremos motivarnos y formarnos, para ser cada vez más fieles al carisma recibido.

Porque queremos conocer la vida de Juan María que nos mueve a mirar lo que sucede a nuestro alrededor con la fuerza transformadora del amor y la esperanza.

Porque queremos acercarte a los más débiles de nuestras comunidades, para que podamos hospedarlos reconociendo su vulnerabilidad y necesidades.

Por mis montañas y puertos
Tú te has querido dar
Has recorrido caminos
Que hoy yo estoy llamado a andar.

Hazme de Ti un instrumento
Conocer tu voluntad
Dime el camino que debo seguir
Y así, en tu nombre actuar.

Tú has llamado a mi puerta
Yo llamaré a las demás
Que con tu amor y tu fuerza
Mi vida pueda entregar.

Sembrando nuevas semillas
Con tu amor iluminar
A quienes buscan tu vida
Y ponen su fe en tu verdad.

Quiero encontrar en mis pasos
Huellas de tu Santidad
Junto a tu madre, María
Saber llevarte a cada hogar

Enséñanos tu Palabra
Para poner a trabajar
Todas las manos unidas en Ti
Y al fin, proclamar tu paz.

Tú has llamado a mi puerta
Yo llamaré a las demás
Que con tu amor y tu fuerza
Mi vida pueda entregar.

Sembrando nuevas semillas (sembrando nuevas semillas)
Con tu amor iluminar (cosecharemos tu paz)
A quienes buscan tu vida
Y ponen su fe en tu verdad.

Tú has llamado a mi puerta (Tú has llamado a mi puerta)
Yo llamaré a las demás (Yo llamaré a las demás)
Que con tu amor y tu fuerza
Mi vida pueda entregar (pueda entregar)

Sembrando nuevas semillas (sembrando nuevas semillas)
Con tu amor iluminar (cosecharemos tu paz)
A quienes buscan tu vida
Y ponen su fe en tu verdad

Gracias porque pusiste tu mirada en nosotros.

Gracias por las personas
que pusiste a nuestro lado.
Por los encuentros compartidos
que nos hacen seguir fortaleciendo nuestros lazos.

Gracias por las preguntas que nos hicieron crecer
y por los sueños que fueron naciendo en el camino.

Gracias por Juan María, por su vida, por sus huellas
y por tantos hombres y mujeres
que continuaron haciendo camino después de él.

Gracias porque reconocemos tu presencia
en nuestra propia historia
y en aquellos con quienes compartimos la misión.

Que sepamos agradecer lo recorrido,
cuidar a quienes caminan a nuestro lado
y seguir abriendo caminos
para quienes vendrán después de nosotros.

*Al verlos, les dijo:
Id a presentaros a los sacerdotes.*



Señor Jesús, te damos gracias
por la sublime vocación
que nos has regalado.
Danos tu Espíritu para que pasemos
por el mundo
haciendo el bien que Tú mismo hiciste.
Que nuestra educación evangelice hoy a todos,
que instruya a los pobres, que dé vista a los ciegos,
que haga caminar a los débiles y cansados.
Concédenos vivir hoy y siempre de tal forma
que eduquemos a los que nos son confiados,
abramos los ojos a los niños y a los jóvenes,
sanemos a los débiles,
resucitemos a los que viven sepultados lejos de ti.
Que tu presencia en nuestra vida fraterna
nos haga capaces de realizar prodigios
en el orden espiritual para gloria tuya. Amén

**«Levántate y vete, Tu fe te ha salvado».
El reconocimiento gozoso y la
alabanza a Dios siempre son fuente de
salvación.**

